

"Desobediencias cotidianas": construcción de identidad de mujeres rurales en Pamplona

Ginny Rocio Luna Rodríguez¹
Sindy Katrina Orozco Monsalve²
Elsy Julieth Vaca Montañez³

Resumen

Este artículo analiza cómo mujeres rurales de la Provincia de Pamplona, Colombia, construyen su identidad política en el marco de su participación en asociaciones campesinas, a partir de las tensiones entre los mandatos de género y la búsqueda de autonomía. El estudio se deriva de una investigación más amplia sobre procesos de empoderamiento psicológico y organizacional en asociaciones campesinas y desarrolla un análisis específico de cuatro mujeres seleccionadas por su relevancia teórica, considerando sus trayectorias, roles y experiencias de participación. Se adoptó un enfoque cualitativo interpretativo, socio-construccionista, con perspectiva de género e interseccional. La información se obtuvo mediante entrevistas en profundidad y se procesó mediante análisis temático, complementado con el análisis de las formas de nominación de las participantes. Los resultados muestran que las denominadas “desobediencias cotidianas”, como estudiar, participar en reuniones, hablar en público, asumir responsabilidades organizativas y decidir sobre el propio tiempo, constituyen prácticas mediante las cuales las mujeres amplían sus márgenes de autonomía y agencia. Asimismo, se identifica una tensión entre las categorías “mujer rural” y “mujer campesina”, cuyos significados se relacionan con diferentes formas de posicionamiento frente al territorio, los saberes productivos y la memoria. Las asociaciones pueden favorecer estos procesos mediante espacios de participación, aprendizaje, reconocimiento y apoyo relacional, aunque sus dinámicas internas no son homogéneas. Se concluye que la identidad de las mujeres rurales se construye de manera situada y relacional, en medio de tensiones entre subordinación, participación y autonomía.

Palabras clave: Población rural; Mujeres; Empoderamiento; Participación de la comunidad; Identidad de género.

Resumo

Este artigo analisa como mulheres rurais da Província de Pamplona, Colômbia, constroem sua identidade política no contexto de sua participação em associações camponesas, a partir das tensões entre os mandatos de gênero e a busca por autonomia. O estudo deriva de uma pesquisa de doutorado mais ampla sobre processos de empoderamento psicológico e organizacional em associações camponesas e desenvolve uma análise específica de quatro mulheres selecionadas por sua relevância teórica, considerando suas trajetórias, papéis e

¹ Psicóloga, Ph.D. en psicología social y de las organizaciones, magíster en psicología social y comunitaria, especialista en investigación social. ginny.luna@unad.edu.co

² Psicóloga y comunicadora social, magíster gerontología con especialidade en gerontología clínica y doctoranda en educación. sindy.orozco@unad.edu.co

³ Psicóloga, magíster en prevención en drogodependencias y otras conductas adictivas, especialista en psicología clínica y doctoranda en educación. elsy.vaca@unad.edu.co



experiências de participação. Adotou-se uma abordagem qualitativa interpretativa, socioconstrucionista, com perspectiva de gênero e interseccional. As informações foram obtidas por meio de entrevistas em profundidade e analisadas mediante análise temática, complementada pela análise das formas de nomeação utilizadas pelas participantes. Os resultados mostram que as denominadas “desobediências cotidianas” — como estudar, participar de reuniões, falar em público, assumir responsabilidades organizacionais e decidir sobre o próprio tempo — constituem práticas por meio das quais as mulheres ampliam suas margens de autonomia e agência. Identifica-se também uma tensão entre as categorias “mulher rural” e “mulher camponesa”, cujos significados se relacionam a diferentes formas de posicionamento diante do território, dos saberes produtivos e da memória. As associações podem favorecer esses processos por meio de espaços de participação, aprendizagem, reconhecimento e apoio relacional, embora suas dinâmicas internas não sejam homogêneas. Conclui-se que a identidade das mulheres rurais é construída de maneira situada e relacional, em meio a tensões entre subordinação, participação e autonomia.

Palavras-chave: População rural; Mulheres; Empoderamento; Participação comunitária; Identidade de gênero.

Abstract

This article analyzes how rural women in the Province of Pamplona, Colombia, construct their political identity within the context of their participation in peasant associations, based on the tensions between gender mandates and the pursuit of autonomy. The study derives from a broader doctoral research project on psychological and organizational empowerment processes in peasant associations and develops a specific analysis of four women selected for their theoretical relevance, considering their trajectories, roles, and participation experiences. An interpretive qualitative approach was adopted, grounded in a social constructionist paradigm and incorporating gender and intersectional perspectives. Data were obtained through in-depth interviews and analyzed using thematic analysis, complemented by an analysis of the forms of naming used by the participants. The results show that the so-called “everyday disobediences”—such as studying, participating in meetings, speaking in public, assuming organizational responsibilities, and making decisions about their own time—constitute practices through which women expand their margins of autonomy and agency. A tension is also identified between the categories “rural woman” and “peasant woman,” whose meanings are related to different ways of positioning themselves in relation to territory, productive knowledge, and memory. Associations can foster these processes through spaces for participation, learning, recognition, and relational support, although their internal dynamics are not homogeneous. It is concluded that rural women's identity is constructed in a situated and relational manner, amid tensions between subordination, participation, and autonomy.

Keywords: Rural Population; Women; Empowerment; Community Participation; Gender Identity.





La construcción de la identidad de las mujeres en contextos rurales se encuentra atravesada por las condiciones históricas, sociales, económicas y culturales que configuran las relaciones de género y las formas de participación en la vida familiar, comunitaria y productiva. En este sentido, la ruralidad no constituye únicamente un espacio geográfico, sino un contexto social en el que se articulan desigualdades territoriales, relaciones económicas, formas particulares de organización de la vida cotidiana y representaciones culturales sobre los roles que deben asumir mujeres y hombres. Comprender la experiencia de las mujeres rurales exige, por tanto, atender a la manera en que género y territorio se articulan en la producción de oportunidades, restricciones y formas diferenciadas de participación social. La investigación de la cual se deriva este artículo parte precisamente de esta comprensión situada del empoderamiento y de las relaciones de género en asociaciones campesinas de la Provincia de Pamplona, Norte de Santander (Luna, 2026).

Desde una perspectiva relacional, el género constituye una categoría fundamental para comprender la producción de estas desigualdades. Scott (1993) plantea que el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos y, simultáneamente, una forma primaria de significar las relaciones de poder. Esta perspectiva permite comprender que las diferencias entre mujeres y hombres no se limitan a características individuales, sino que se producen y reproducen mediante normas, símbolos, representaciones y prácticas sociales. En la misma línea, Hardin (1996) señala que la división sexual del trabajo organiza de manera jerárquica las actividades sociales y económicas, condicionando los roles, actividades y posibilidades de remuneración de las mujeres. Desde esta perspectiva, las desigualdades de género pueden expresarse tanto en condiciones materiales como en las formas mediante las

cuales las personas aprenden a comprenderse y posicionarse dentro de su contexto.

Estas condiciones adquieren particular relevancia en los contextos rurales latinoamericanos, donde las desigualdades de género se articulan con otras dimensiones de la vida social. Desde el enfoque interseccional, Crenshaw (1991) se entiende que las formas de desigualdad no actúan de manera aislada, sino que se entrecruzan y producen experiencias situadas. En el caso de las mujeres rurales, la condición de género se relaciona con factores territoriales, económicos, educativos y de acceso a recursos, configurando posibilidades diferenciadas para su participación y reconocimiento. La revisión desarrollada en la investigación de la cual deriva este artículo identifica entre otras dificultades, barreras relacionadas con el acceso a la educación, la propiedad de la tierra, la participación comunitaria y las condiciones laborales, además de normas socioculturales respecto de los espacios y roles que corresponden a las mujeres.

En Colombia, esta problemática también ha sido reconocida en el ámbito normativo. La Ley 731 de 2002 define a la mujer rural a partir de su relación con actividades productivas vinculadas a lo rural, incluyendo aquellas que no son reconocidas o remuneradas por los sistemas de información y medición del Estado. Esta definición resulta relevante porque reconoce la existencia de actividades productivas no remuneradas y de condiciones de exclusión que históricamente han dificultado la visibilización de las mujeres rurales. Sin embargo, la categoría normativa no agota la complejidad de las experiencias identitarias de quienes habitan y construyen su vida en estos territorios (Luna, 2025).

Esta cuestión conduce a un segundo problema: la relación entre las categorías mediante las cuales las mujeres son reconocidas social e institucionalmente y las formas mediante las cuales ellas mismas construyen significado sobre quiénes son. Desde la teoría de la identidad social, se asume que esta categoría no puede comprenderse





como un atributo fijo o previamente establecido, sino como un proceso que se configura en las relaciones sociales, en las experiencias dentro de los contextos históricos, culturales y a su pertenencia a diversos grupos sociales (Scandroglio et al., 2008). En este punto resulta especialmente pertinente el planteamiento de Mohanty (2008), quien cuestiona las aproximaciones que construyen una imagen homogénea de las mujeres (y en este caso de las mujeres rurales) en el denominado “tercer mundo” como sujetas definidos exclusivamente por la opresión. Para la autora, comprender las experiencias de las mujeres requiere atender a las estructuras familiares, sociales, políticas e históricas concretas en las cuales esas experiencias adquieren significado.

Esta perspectiva resulta particularmente importante para aproximarse a la identidad de las mujeres campesinas. Las denominaciones “mujer rural” y “mujer campesina” no necesariamente remiten a significados equivalentes. Mientras la primera se encuentra fuertemente vinculada con una categoría normativa y funcional (como se encuentra en la Ley 731 de 2002), la segunda se relaciona con procesos históricos y sociales de pertenencia, prácticas productivas, saberes y formas de habitar el territorio.

La cuestión identitaria se vincula, además, con las posibilidades que tienen las mujeres de reconocerse como sujetas capaces de participar, tomar decisiones y producir transformaciones en sus propios contextos (Luna et al., 2021; Singh et al., 2022). Desde los estudios feministas sobre empoderamiento, este proceso no puede reducirse a la adquisición individual de recursos, sino que implica procesos de conciencia frente a las condiciones de subordinación y las relaciones de poder que atraviesan la vida cotidiana (Grabe, 2011; Güiza et al., 2016; Kroeker, 1995). El empoderamiento en esta perspectiva es un proceso situado y no homogéneo, relacionado con las condiciones concretas en que las mujeres construyen capacidades, relaciones y posibilidades de acción

(Batliwala, 1997; Cornwall, 2016; Kabeer, 1999; Rowlands, 1997), quienes permiten comprender el empoderamiento como un proceso situado

Esta comprensión dialoga con las perspectivas latinoamericanas del pensamiento decolonial y del feminismo comunitario. Lugones (2008, 2010) permite problematizar la articulación entre género, colonialidad y otras estructuras de poder; mientras que las feministas comunitarias sitúan la comunidad como un espacio fundamental para comprender las relaciones, los saberes y las luchas de las mujeres (Cabnal, 2010; Paredes, 2014; Paredes & Guzmán, 2014). En esta perspectiva, resulta necesario evitar aproximaciones universalizantes y atender a las formas concretas en que las mujeres construyen sus experiencias en territorios determinados. La ruralidad colombiana constituye así un lugar específico de producción de identidades, relaciones de género y sentidos sobre la participación y la vida comunitaria.

En este marco, las asociaciones campesinas en Colombia, adquieren relevancia como espacios de interacción social en los que confluyen dimensiones productivas, comunitarias, relacionales e identitarias (Ley 2219 de 2022). Por ello, resulta necesario indagar qué ocurre con los procesos de construcción identitaria de las mujeres cuando participan en estos espacios, qué tensiones encuentran entre los mandatos culturales y sus propias experiencias, y cómo se relacionan dichas experiencias con el reconocimiento de sus capacidades y posibilidades de participación.

El presente artículo se deriva de una investigación más amplia que indaga los procesos de empoderamiento psicológico y organizacional de mujeres y hombres participantes en asociaciones campesinas de la Provincia de Pamplona (Norte de Santander, Colombia), desarrollada desde un enfoque cualitativo, socio-construccionista, con perspectiva de género e interseccional. Este artículo centra su mirada en las experiencias de



cuatro mujeres participantes en asociaciones campesinas, con el propósito de profundizar en los procesos mediante los cuales construyen y significan su identidad en relación con la ruralidad, las relaciones de género, la participación asociativa y las posibilidades de reconocimiento de sí mismas como sujetas.

En consecuencia, el objetivo de este artículo es comprender cómo es que mujeres

participantes en asociaciones campesinas de la Provincia de Pamplona (Norte de Santander, Colombia) construyen y significan su identidad como mujeres rurales/campesinas, atendiendo a las tensiones entre las condiciones socioculturales de género, las formas de reconocimiento social y sus propias experiencias de participación y construcción de capacidades.

Método

El presente artículo se deriva de una investigación desarrollada entre los años 2022 y 2025 orientada a comprender los significados que mujeres y hombres rurales atribuyen a su participación en asociaciones campesinas y su relación con procesos de empoderamiento psicológico y organizacional. Dicha investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, con perspectiva socio-construccionista, de género e interseccional, mediante un estudio de casos múltiples y un diseño comparativo (Flick, 2007; 2009; Güereca et al., 2016; Willig, 2013). Este diseño permitió abordar las experiencias de las personas participantes en relación con las particularidades sociales, territoriales y organizacionales de las asociaciones campesinas estudiadas.

En el estudio de base se seleccionaron cuatro asociaciones campesinas activas, con diferentes trayectorias organizacionales, ubicadas en municipios de la Provincia de Pamplona, Norte de Santander. Sobre estas asociaciones se realizó revisión documental y se desarrollaron 23 entrevistas en profundidad, correspondientes a 14 mujeres y 9 hombres, orientadas al análisis comparativo de sus dinámicas organizacionales. Posteriormente, para profundizar en el nivel individual y psicosocial, se realizaron ocho entrevistas en profundidad, cuatro a mujeres y cuatro a

Participantes

Las cuatro participantes fueron identificadas mediante pseudónimos con el propósito de proteger su identidad. Su selección respondió a criterios que permitieran contrastar experiencias asociadas con el rol

hombres, seleccionados considerando diferencias de género y de rol dentro de las asociaciones.

El presente artículo constituye una delimitación analítica de ese segundo nivel de información y se concentra en las narrativas de las cuatro mujeres participantes. La selección permite poner en relación experiencias diferenciadas según edad, trayectoria de participación y posición ocupada dentro de las organizaciones. De este modo, el análisis no pretende representar la totalidad de las experiencias de las mujeres rurales de la provincia, sino profundizar en los significados contruidos por estas cuatro participantes en torno a su identidad, sus relaciones de género, su participación asociativa y las prácticas mediante las cuales negocian o cuestionan los mandatos que han configurado sus trayectorias.

Esta delimitación resulta pertinente para el propósito del artículo, dado que las entrevistas permitieron acceder a las experiencias y significados contruidos por las participantes tanto dentro como fuera de las asociaciones campesinas. Las entrevistas fueron concebidas como espacios de diálogo en los que se exploraron sus experiencias, interpretaciones y teorías subjetivas acerca de su participación, sus relaciones y sus procesos de empoderamiento.

directivo/no directivo, la pertenencia a diferentes asociaciones campesinas y sus distintas trayectorias de participación organizacional tal como se presenta en la tabla 1. La muestra final fue conformada mediante

invitación voluntaria a las personas que cumplían los criterios de inclusión y aceptaban participar dando su consentimiento.

Tabla 1. Características de las participantes

Participante	Edad	Asociación	Rol en la asociación	Trayectoria organizacional*
Teresa	53	Auno	Directiva	33 años
Helena	30	Auno	No directiva	4 años
Laura	32	ADos	Directiva	3 años
Milena	52	ACuatro	No directiva	30 años

*Tiempo aproximado de vinculación a la asociación campesina actual o a otras organizaciones a lo largo de la vida.

Nota. Los nombres de las participantes y las denominaciones de las asociaciones fueron codificados para preservar la confidencialidad y anonimato.

Técnicas y procedimiento de recolección de información

Para efectos del análisis de los resultados que se presentan en este artículo se aplicaron entrevistas en profundidad con guion semiestructurado. Los guiones fueron contruidos a partir de categorías deductivas derivadas de la revisión teórica y empírica, y funcionaron como temas orientadores más que como una secuencia rígida de preguntas. Las entrevistas buscaron aproximarse a las experiencias y teorías subjetivas de las mujeres participantes, posibilitando un diálogo fluido sobre sus experiencias dentro y fuera de las asociaciones campesinas. Las entrevistas fueron realizadas entre noviembre de 2023 y

marzo de 2024 en las viviendas de cada una de las mujeres participantes ubicadas en zonas rurales de los municipios de Mutiscua, Chitagá y Pamplona. Todas fueron grabadas en audio, transcritas y acompañadas de notas de campo. Para el presente artículo se retomaron las entrevistas se realizó una lectura analítica orientada a comprender las formas en que sus narrativas construyen significados sobre ser mujer rural/campesina, las relaciones de género, la autonomía, la participación y las prácticas cotidianas mediante las cuales cuestionan o negocian mandatos sociales.

Análisis de la información

El corpus fue procesado mediante análisis temático, metodología seleccionada por su compatibilidad con el enfoque socio-construccionista y por su capacidad para identificar patrones de significado presentes en las narrativas, atendiendo a los contextos experienciales y socioculturales en los que estos se producen (Braun & Clarke, 2006). El procesamiento y organización de la información se realizó con apoyo del software ATLAS.Ti versión 9.

El análisis de la información para este artículo permitió profundizar en categorías emergentes relacionadas con las formas de subordinación y agencia, las experiencias de participación, las relaciones familiares y de

género, y los significados atribuidos a las formas de nombrarse como mujeres rurales o campesinas. A partir de esta lectura se desarrolló el análisis de las “desobediencias cotidianas” como categoría interpretativa emergente, junto con las categorías de “mujer retenida” y “sujeta política”. También se examinó la tensión entre las denominaciones “mujer rural” y “mujer campesina”, atendiendo a los significados que estas adquieren en las narrativas de las participantes.

El análisis se realizó desde una perspectiva de género e interseccional, considerando las narrativas en relación con las condiciones territoriales y sociales en las que

se desarrollan las trayectorias de las participantes. De esta manera, las experiencias individuales no fueron interpretadas como acontecimientos aislados,

Consideraciones éticas

La investigación garantizó el consentimiento informado de las personas participantes y la confidencialidad de la información producida. Se utilizaron pseudónimos para las participantes y códigos para las asociaciones, evitando además incluir datos específicos de lugares de residencia u otras características que pudieran facilitar su identificación en comunidades rurales de

sino en relación con los contextos familiares, comunitarios, organizacionales y rurales en los que adquieren significado.

tamaño reducido. Las entrevistas fueron realizadas bajo principios de respeto, confidencialidad y reconocimiento de los saberes situados de las personas participantes. El consentimiento informado contempló el uso de la información exclusivamente para fines investigativos, la grabación de las entrevistas y el resguardo de los datos.

Resultados

El análisis de las narrativas de las cuatro participantes permitió identificar que la construcción de su identidad como mujeres rurales/campesinas se desarrolla en medio de tensiones entre mandatos de género, responsabilidades familiares, experiencias de participación y búsqueda de autonomía. Las narraciones no muestran un tránsito lineal desde la subordinación hacia la autonomía, sino procesos situados y diferenciados en los que las mujeres negocian cotidianamente su lugar en la familia, la comunidad y las organizaciones.

En este proceso emergieron tres categorías articuladas: “sujeta retenida”, “desobediencias cotidianas” y “sujeta política” y una dimensión transversal relacionada con las formas de nombrarse y ser nombradas como mujeres rurales o campesinas. Las experiencias de las participantes muestran, además, que la participación asociativa puede constituir un escenario relevante para estos procesos, aunque sus efectos no son homogéneos y dependen de las dinámicas concretas de cada organización.

De la “sujeta retenida” a la construcción de agencia

Uno de los primeros hallazgos corresponde al reconocimiento, por parte de las participantes, de condiciones sociales y familiares que históricamente han limitado la movilidad, el tiempo propio, la participación y la capacidad de decisión de las mujeres rurales. La categoría “sujeta retenida” no se refiere únicamente al confinamiento físico en el espacio doméstico, sino a un conjunto de normas y expectativas que vinculan a las mujeres principalmente con el cuidado del hogar, la atención del esposo y los hijos y la disponibilidad permanente para las necesidades familiares.

Esta condición aparece de manera explícita en los relatos. Laura, al referirse a las mujeres campesinas, señala que algunas “se

acostumbraron a permanecer al servicio del esposo y los hijos” y que la salida del espacio doméstico puede ser objeto de señalamiento social. La propia participante sintetiza esta situación al afirmar que una mujer puede ser cuestionada simplemente por salir o relacionarse con otras personas.

La retención también aparece vinculada con la distribución del tiempo. Helena describe la participación en la asociación como una posibilidad de distanciarse temporalmente de las actividades domésticas: *“estar aquí nos aleja de esa cotidianidad de estar en la casa, en la cocina y atendiendo, venimos a la reunión nos alejamos de eso y nos acercamos a la asociación para saber cosas o para*



capacitarnos y adquirir conocimiento, para hablar y ayudarnos entre todas". Esta expresión permite observar que la participación no es significada únicamente como una actividad productiva. Para Helena, asistir a reuniones representa también disponer de un tiempo propio, acceder a conocimiento y encontrarse con otras mujeres.

Esta experiencia adquiere particular relevancia cuando se considera su trayectoria previa. Helena señala que antes de vincularse a la asociación había permanecido varios años dedicada principalmente al hogar y que su participación le permitió sentirse nuevamente

Las "desobediencias cotidianas": pequeñas decisiones que amplían el margen de autonomía.

A partir de las narrativas emergió la categoría "desobediencias cotidianas", utilizada para denominar prácticas mediante las cuales las mujeres cuestionan o negocian mandatos tradicionales sin que necesariamente se produzca una confrontación abierta. Estas prácticas incluyen estudiar, asistir a reuniones y capacitaciones, hablar en público, asumir responsabilidades organizativas, disponer de tiempo propio y establecer límites en las relaciones familiares.

Teresa ofrece uno de los relatos más explícitos sobre este proceso. Al referirse a las normas de obediencia aprendidas primero frente a los padres y posteriormente frente al esposo, afirma: *"primero uno les debe obediencia a los papás y luego dizque al marido; pero yo soy desobediente"*. La relevancia del relato no reside solamente en el uso de la palabra *desobediente*, sino en el significado que Teresa le atribuye. Para ella, esa desobediencia está relacionada con "querer ser" y con la posibilidad de hacer cosas para sí misma y para otras personas. En su experiencia, además, la transformación de su posición dentro de la relación de pareja no es presentada como una ruptura familiar, sino como un proceso de negociación que terminó produciendo cambios que ella valora positivamente para su familia.

Las desobediencias también se expresan mediante la formación. Teresa relata que durante su juventud participó en una

vinculada con una actividad que le interesaba: *"yo venía de una etapa en la cual estaba dedicada más al hogar y yo creo que esta oportunidad [...] trae un cambio importante para mí, me siento más segura, como más útil"*.

Por tanto, las narrativas muestran que la condición de "sujeta retenida" no constituye una identidad fija. Las participantes reconocen las restricciones de género, pero también narran prácticas mediante las cuales amplían sus posibilidades de participación, decisión y expresión.

capacitación para la participación campesina que, según sus propias palabras, "marcó" su trayectoria. Antes de ella tenía temor de hablar públicamente; posteriormente comenzó a leer, hablar y proponer en espacios colectivos.

Así, la formación aparece en las narrativas no solamente como adquisición de conocimientos técnicos, sino como una experiencia que amplía la confianza para participar y expresar opiniones.

Milena expresa un proceso semejante desde otra trayectoria. Su experiencia organizativa le permitió adquirir conocimientos sobre aspectos legales y administrativos necesarios para sostener una asociación, incluyendo trámites ante la DIAN, la Cámara de Comercio y obligaciones parafiscales. Ella reconoce que el proceso implicó dificultades, pero también lo interpreta como una experiencia de aprendizaje. En su experiencia familiar, además, Milena relata que inicialmente la participación en reuniones generaba incomodidad en su esposo. Su respuesta consistió en mantener su participación y ocupar progresivamente un lugar propio dentro de la relación: *"yo me fui dando mi lugar para ejercer mi liderazgo, salir, ir a reuniones"*.

Este relato muestra otra dimensión de las desobediencias cotidianas: no siempre implican romper una relación o abandonar las responsabilidades familiares; pueden consistir

en negociar nuevos márgenes de acción dentro de esas relaciones.

De la participación a la “sujeta política”

Las narrativas muestran que la agencia no depende exclusivamente de ocupar cargos directivos. Aunque Teresa y Laura desempeñaban funciones directivas en sus asociaciones, Helena y Milena no ocupaban cargos directivos en el momento de las entrevistas y, sin embargo, sus relatos expresan capacidad para tomar decisiones, establecer límites, participar y construir proyectos propios.

Laura constituye un ejemplo particularmente significativo. Su narrativa evidencia una disposición activa frente a situaciones con las que no está de acuerdo: *“yo no peleo por pelear, yo peleo con argumentos, con algo con lo que no estoy de acuerdo lo digo y la gente escucha”*.

La participante también se reconoce como una mujer que participa en diferentes espacios comunitarios: refiere ser madre líder, tesorera de la junta y una persona interesada en que los procesos de la vereda funcionen en beneficio colectivo.

Este caso permite observar que la construcción de la “sujeta política” no ocurre exclusivamente dentro de la asociación campesina. La participación se extiende hacia otros espacios comunitarios y se relaciona con

la posibilidad de expresar desacuerdos, proponer y actuar en asuntos que afectan a la comunidad.

Sin embargo, la experiencia de Laura también introduce un elemento fundamental: participar en una asociación no garantiza por sí mismo condiciones favorables para la agencia colectiva. Ella es la única de las cuatro participantes que no reconoce apoyo o beneficios significativos derivados del trabajo colectivo en su asociación y relaciona esta situación con un liderazgo centralizado y autoritario que limita la posibilidad de construir acuerdos.

Su relato es particularmente importante porque evita presentar la asociación campesina como un espacio necesariamente emancipador: *“nosotras decíamos que vamos a hacer pero la líder nunca tenía disposición y así no se puede trabajar”*.

Incluso ante esta dificultad, Laura plantea buscar otras formas de asociación con otra compañera para aprovechar oportunidades disponibles. Su experiencia muestra, entonces, que la agencia puede desarrollarse incluso en escenarios organizativos que presentan restricciones, aunque estas condiciones pueden limitar las posibilidades del trabajo colectivo.

La asociación como espacio de aprendizaje, reconocimiento y apoyo

En tres de las cuatro narrativas (Teresa, Helena y Milena) la asociación aparece relacionada con experiencias de aprendizaje, capacitación, encuentro y apoyo. Helena destaca que el trabajo colectivo permite mejorar las posibilidades de comercialización y reducir la dependencia de intermediarios: *“dentro de una asociación nosotros ya estamos respaldados, ya estamos capacitados y podemos hacer las cosas mejor”*.

Milena, por su parte, relaciona su trayectoria asociativa con la adquisición de conocimientos administrativos y legales que

anteriormente no poseía. Estas experiencias muestran que la participación asociativa tiene una dimensión productiva y otra formativa. Sin embargo, los datos también evidencian que el acceso a recursos económicos no se distribuye de la misma manera entre mujeres y hombres. Estas mujeres no son propietarias de tierra, ni cuentan con empleos estables o ingresos regulares derivados de su trabajo rural. En el caso de Teresa, por ejemplo, la tierra pertenece a su esposo y el cultivo desarrollado en el marco del proyecto asociativo es administrado como un recurso familiar.



Este hallazgo es relevante porque permite distinguir entre fortalecimiento de capacidades y acceso a recursos materiales. Las narrativas de las mujeres muestran

procesos de aprendizaje, participación, liderazgo y reconocimiento, aun cuando persisten limitaciones en la propiedad de la tierra y en la autonomía económica.

Nombrarse y ser nombrada: “mujer rural” y “mujer campesina”

Un cuarto resultado se relaciona con las formas mediante las cuales las mujeres son nombradas y se nombran a sí mismas. El análisis muestra que “mujer rural” y “mujer campesina” no aparecen como términos completamente equivalentes.

En el material analizado, “mujer rural” se encuentra principalmente asociada con marcos institucionales, normativos y de política pública, mientras que “mujer campesina” aparece vinculada con experiencias de vida, prácticas agrícolas, saberes productivos y vínculos con el territorio. Las participantes utilizan estas nominaciones de manera situada, dependiendo del espacio y del sentido que buscan expresar. Por ello, el análisis no permite afirmar que las participantes rechacen la categoría “mujer rural” ni que exista una sustitución absoluta de esta por “mujer campesina”. Lo que se observa

es una tensión entre diferentes formas de nombrar una misma experiencia social.

La nominación “campesina” adquiere particular fuerza cuando las participantes hablan de su relación con el campo, la producción y las formas de vida rurales. En este sentido, nombrarse campesina no se reduce a describir una ocupación económica, sino que puede expresar una pertenencia construida alrededor del territorio, los saberes y la memoria.

De este modo, la identidad que emerge de las narrativas no aparece como una categoría única y estable. Las mujeres pueden situarse como campesinas cuando enfatizan su relación con la tierra y sus prácticas productivas; como mujeres rurales cuando se relacionan con derechos, programas o marcos institucionales; y como mujeres de la ruralidad cuando expresan formas de habitar y sentir el territorio.

Síntesis de los hallazgos

En conjunto, los resultados muestran que las cuatro mujeres construyen su identidad en un proceso dinámico en el que persisten mandatos tradicionales de género, pero también se desarrollan prácticas cotidianas de negociación, participación y autonomía. La categoría de “sujeta retenida” permite reconocer las restricciones vinculadas con el espacio doméstico, el cuidado y las normas sobre la movilidad y la participación femenina. Frente a estas condiciones, las “desobediencias cotidianas” aparecen como prácticas mediante las cuales las participantes amplían sus márgenes de acción: estudiar, hablar públicamente, participar en reuniones, ejercer liderazgo, establecer límites y disponer de tiempos propios.

La construcción de la “sujeta política” no se limita a las mujeres que ocupan cargos directivos. Las narrativas de Helena y Milena muestran capacidad de decisión y negociación desde posiciones no directivas, mientras que el caso de Laura evidencia que incluso una mujer con participación comunitaria y capacidad de liderazgo puede encontrar restricciones dentro de la propia organización.

Finalmente, las narrativas muestran que la participación asociativa constituye un espacio relevante de aprendizaje, encuentro y apoyo, pero no opera de manera homogénea ni necesariamente transformadora. Las diferencias entre las experiencias de las participantes muestran que las condiciones organizacionales importan. A la vez, las tensiones entre “mujer rural” y “mujer



campesina” muestran que la identidad se construye también mediante las formas de nombrarse y de ser reconocidas, articulando

Los resultados permiten comprender la construcción identitaria de las mujeres participantes como un proceso situado, relacional y no lineal. Las narrativas muestran la coexistencia de mandatos tradicionales de género con prácticas mediante las cuales las mujeres amplían sus posibilidades de participación, decisión y reconocimiento. Esta

La desobediencia cotidiana como forma situada de agencia

Uno de los principales aportes de los resultados es la identificación de la “desobediencia cotidiana” como una forma mediante la cual las mujeres construyen márgenes de autonomía frente a los mandatos tradicionales de género. Esta categoría encuentra correspondencia con la noción de poder interno planteada por Rowlands (1997), entendida como la capacidad de reconocerse a sí misma como sujeto con posibilidades de actuar y transformar las condiciones que restringen su participación.

En las narrativas analizadas, esta forma de poder no aparece inicialmente como una acción colectiva de gran escala, sino en decisiones aparentemente ordinarias: estudiar, hablar en público, asistir a reuniones, asumir responsabilidades, disponer de tiempo propio o establecer límites en las relaciones familiares. El relato de Teresa resulta particularmente significativo porque ella misma denomina “desobediencia” a su decisión de no reproducir de manera automática la obediencia esperada primero frente a los padres y posteriormente frente al esposo. Su experiencia muestra que la agencia puede construirse dentro de relaciones existentes mediante procesos de negociación y redefinición de los lugares que ocupa cada integrante de la familia.

Esta interpretación resulta consistente con los planteamientos feministas sobre

territorio, experiencias productivas, participación y relaciones de género.

Discusión

coexistencia resulta relevante porque evita interpretar el empoderamiento como un tránsito definitivo desde una posición de subordinación hacia otra de autonomía. Por el contrario, las experiencias analizadas muestran avances, negociaciones y tensiones que se producen simultáneamente en los espacios familiares, comunitarios y organizativos.

empoderamiento desarrollados por Batliwala (1997), Kabeer (1999) y Cornwall (2016), para quienes el empoderamiento no puede reducirse a la adquisición de recursos, sino que involucra transformaciones en la capacidad de elegir, actuar y cuestionar relaciones de poder. La investigación encontró precisamente que las mujeres fortalecían capacidades mediante la formación, la participación, el liderazgo y las redes de apoyo, aun cuando persistían restricciones materiales relacionadas con la propiedad de la tierra y los ingresos.

En este sentido, los resultados permiten plantear una distinción importante: tener mayor capacidad de acción no significa necesariamente haber superado las condiciones estructurales que producen desigualdad. Teresa puede reconocerse como desobediente y ejercer liderazgo, mientras continúa en una situación en la que la tierra pertenece a su esposo. La agencia, por tanto, se desarrolla en condiciones materiales que no desaparecen como consecuencia de la transformación subjetiva.

Esta tensión es especialmente importante para comprender el empoderamiento de las mujeres rurales, porque evita interpretar la agencia como una condición individual desligada del territorio y de las relaciones económicas y familiares.

Empoderamiento sin una ruptura lineal con la subordinación



Los resultados también permiten cuestionar una comprensión dicotómica de las experiencias de las mujeres: subordinada/empoderada, pasiva/activa o dependiente/autónoma. Mohanty (2008) advierte precisamente sobre los riesgos de construir una imagen homogénea de las mujeres del llamado “tercer mundo” como sujetos exclusivamente definidos por la opresión. Para la autora, las experiencias de las mujeres deben comprenderse en relación con sus contextos históricos, sociales, familiares y políticos específicos.

Esta perspectiva resulta particularmente pertinente en el presente estudio. Las cuatro participantes no experimentan la participación asociativa de la misma manera. Helena encuentra en la organización un espacio para salir temporalmente de las responsabilidades domésticas, capacitarse y encontrarse con otras mujeres; Milena relaciona su trayectoria con

aprendizajes administrativos, liderazgo y negociación de su espacio dentro de la pareja; Teresa vincula su participación con procesos de formación, liderazgo y transformación de relaciones familiares; mientras que Laura, aunque presenta una importante capacidad de participación comunitaria, cuestiona las dinámicas internas de su asociación.

Por ello, el resultado más relevante no es que las asociaciones “empoderen” de manera uniforme a las mujeres, sino que las experiencias asociativas pueden generar condiciones diferenciadas para el desarrollo y sostenimiento de la agencia.

Esta interpretación coincide con el carácter contextual del empoderamiento: las capacidades subjetivas y relacionales pueden fortalecerse incluso en contextos donde persisten restricciones estructurales, aunque el acceso a recursos y condiciones organizativas favorables puede ampliar las posibilidades de consolidación de la agencia a largo plazo.

La asociación campesina: posibilidad de transformación, pero también espacio de disputa

Los resultados permiten matizar una idea presente en la versión inicial del artículo: las asociaciones campesinas no deben ser comprendidas automáticamente como “territorios de re-existencia” o espacios seguros. Los datos muestran que pueden constituirse en escenarios de apoyo, formación y reconocimiento, pero también reproducir relaciones jerárquicas y restricciones a la participación.

La experiencia de Helena evidencia el primer escenario. Para ella, la asociación posibilita capacitación, encuentro y apoyo entre mujeres, además de permitir una interrupción temporal de las responsabilidades domésticas. La participación adquiere así un significado que excede la dimensión económica.

En contraste, Laura describe una organización en la que el liderazgo centralizado limita la participación y dificulta la construcción de acuerdos. Su relato muestra que la existencia formal de una asociación no

garantiza relaciones horizontales ni participación efectiva.

Esta diferencia dialoga directamente con la perspectiva de la psicología comunitaria y con el planteamiento de Rowlands (1997), en cuanto el poder colectivo no se construye simplemente por pertenecer a una organización, sino mediante relaciones que permiten participar, tomar decisiones y desarrollar capacidades compartidas. En la investigación doctoral, las asociaciones con dinámicas potenciadoras se caracterizaron precisamente por prácticas de liderazgo compartido, participación, apoyo y sentido de comunidad, mientras que otras presentaron formas más centralizadas de liderazgo y menores posibilidades de participación.

Aquí aparece una contribución importante del caso de Laura: la participación organizativa y el empoderamiento no mantienen una relación automática ni lineal. Una mujer puede desarrollar capacidades de liderazgo y participación comunitaria y, simultáneamente, encontrarse con estructuras

organizativas que restringen su capacidad de incidencia dentro de la asociación.

Esta tensión resulta coherente con la comprensión del feminismo comunitario propuesta por Paredes (2014) y Paredes y Guzmán (2014), para quienes la comunidad constituye un espacio político de construcción de relaciones y de transformación de las formas de dominación. Desde esta perspectiva, no basta con pertenecer a una comunidad; es

necesario analizar qué relaciones se construyen dentro de ella y si estas reproducen o cuestionan las desigualdades existentes.

Por ello, resulta más preciso afirmar que las asociaciones campesinas son espacios potenciales de construcción de poder colectivo y de transformación identitaria, cuya capacidad potenciadora depende de sus dinámicas internas.

Género, ruralidad e interseccionalidad: la agencia se construye en condiciones desiguales

Otro elemento central de la discusión corresponde a la relación entre género y ruralidad. Las experiencias de las participantes no pueden comprenderse únicamente desde la categoría de género, porque las restricciones que enfrentan se encuentran vinculadas también con las condiciones materiales y territoriales de la vida rural.

El acceso desigual a la tierra constituye un ejemplo significativo. Como ya se mencionó las participantes no son propietarias de tierra y tampoco cuentan con empleos estables o ingresos regulares derivados de su trabajo rural. El caso de Teresa muestra que puede desarrollar una actividad productiva dentro del proyecto asociativo sin que ello implique convertirse en propietaria del recurso productivo.

Este resultado permite problematizar una interpretación exclusivamente subjetiva del empoderamiento. Las mujeres pueden desarrollar confianza, capacidades

comunicativas, liderazgo y capacidad de decisión y, simultáneamente, permanecer en condiciones estructurales de desigualdad respecto de recursos materiales.

En este punto, la perspectiva interseccional resulta necesaria porque permite comprender que las experiencias de género se producen en articulación con territorio, condiciones económicas, trayectoria vital, responsabilidades familiares y posibilidades de participación. Así las experiencias de empoderamiento no son homogéneas y requieren ser comprendidas a partir de las condiciones específicas de cada mujer.

Esta lectura también evita reproducir una representación homogénea de la “mujer rural”. En lugar de asumir una experiencia única, los resultados muestran mujeres con trayectorias, recursos, posiciones organizativas y experiencias familiares diferentes.

Nombrarse como mujer rural o campesina: una dimensión política de la identidad

La tensión entre “mujer rural” y “mujer campesina” constituye otro aporte relevante del estudio. Los resultados muestran que ambas denominaciones adquieren significados diferentes según el contexto en que son utilizadas. “Mujer rural” se vincula principalmente con marcos institucionales y normativos, mientras que “mujer campesina” aparece asociada en las narrativas con experiencias, prácticas productivas, territorio, memoria y formas de vida.

Este hallazgo puede leerse a la luz de Mohanty (2008), quien cuestiona las categorías universalizantes que convierten a “la mujer” en un sujeto homogéneo. En el presente estudio, la nominación permite observar precisamente lo contrario: las mujeres no ocupan una única posición identitaria, sino que negocian diferentes formas de nombrarse en función de sus experiencias y relaciones.

Nombrarse “campesina” puede adquirir, entonces, un sentido que excede la descripción de una actividad económica.



Puede expresar una pertenencia territorial, una memoria y una forma de reconocerse dentro de una comunidad. A su vez, utilizar “mujer rural” puede resultar pertinente cuando la mujer se sitúa frente a instituciones, derechos o políticas públicas. La identidad aparece así como una construcción situada y relacional, más que como una categoría fija.

Desde el feminismo comunitario, esta dimensión puede comprenderse como parte de la construcción de una sujeta política cuya identidad se produce en relación con el cuerpo, el territorio, la comunidad y la memoria (Cabnal, 2010; Paredes, 2014; Paredes & Guzmán, 2014). Sin embargo, los resultados

aconsejan mantener una precaución: no toda autodenominación como campesina debe interpretarse automáticamente como un acto de resistencia política. El significado de la categoría depende del contexto narrativo en que aparece. Precisamente por eso, la contribución del estudio está menos en establecer qué denominación es “correcta” y más en mostrar que las categorías mujer rural, mujer campesina y mujer de la ruralidad adquieren sentidos diferentes en las experiencias de las participantes.

Conclusiones y recomendaciones

El análisis permite concluir que la identidad de las mujeres rurales participantes se construye de manera situada, relacional y no lineal, en tensión con mandatos de género que históricamente han limitado su participación en los espacios públicos y comunitarios.

Las “desobediencias cotidianas” constituyen una expresión concreta de agencia: estudiar, participar en reuniones, hablar en público, asumir responsabilidades organizativas y decidir sobre el propio tiempo son prácticas mediante las cuales las mujeres amplían sus márgenes de autonomía y fortalecen su capacidad de incidencia.

Las asociaciones campesinas pueden favorecer estos procesos al ofrecer espacios de aprendizaje, participación, reconocimiento y apoyo relacional; sin embargo, su efecto no es homogéneo. Las dinámicas internas de cada organización pueden ampliar o limitar las posibilidades de participación y agencia de las mujeres. Esta conclusión es especialmente importante porque evita presentar la asociación como un espacio necesariamente transformador.

Finalmente, la tensión entre las categorías “mujer rural” y “mujer campesina” muestra que la identidad también se construye

mediante las formas de nombrarse y ser nombradas. En los relatos analizados, “campesina” adquiere sentidos vinculados con el territorio, los saberes productivos y la memoria, convirtiéndose en una dimensión relevante de la construcción identitaria.

A partir de esta investigación se recomienda fortalecer espacios participativos dentro de las asociaciones campesinas, especialmente aquellos que favorezcan el liderazgo compartido, la formación, la expresión de las mujeres y la toma colectiva de decisiones. Esto permitiría consolidar las condiciones organizativas que, según los hallazgos, favorecen procesos de agencia y empoderamiento.

También se recomienda promover procesos formativos y de acompañamiento psicosocial contextualizados, que reconozcan las experiencias de subordinación, las responsabilidades de cuidado y las particularidades territoriales de las mujeres rurales. Estos procesos deberían fortalecer la conciencia de derechos, la capacidad de agencia y las redes de apoyo, sin reducir el empoderamiento al acceso a recursos económicos.

Referencias bibliográficas



- Batliwala, S. (1997). El significado de empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción. En Magdalena León (comp.) *Poder y Empoderamiento de las Mujeres*. Colombia: Tercer Mundo Editores, pp. 187-211.
- Braun, V. & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), pp. 77-101. <http://dx.doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. *Momento de paro Tiempo de Rebelión*. Minervas Ediciones, pp. 116-134 <https://rosalux-ba.org/wp-content/uploads/2020/03/minervasfinal2PAGINAS.pdf>
- Cornwall, A. (2016). Women's empowerment: What works? *Journal of International Development*, 28(3), 342-359. <https://doi.org/10.1002/jid.3210>
- Crenshaw, K. (1991). Race, gender, and sexual harassment. *s. Cal. l. Rev.*, 65, 1467. https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/118658721/478556776-libre.pdf?1728101971=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DRace_gender_and_sexual_harassment.pdf&Expires=1791152083&Signature=QPOrC58xVi~pnGgLud~GGlvb~nKIjyK0EVm~9WGBVw~sL~d1UITgmPnWYMoHDqeSgSB3O7BdMwHxcCKHVxVFB2QBzsas3nFt~VL~M2x3AImb5Q59uDFDyYY5QJnAeTCuNnoZTgIJujJc4oWIV43zyzp1WS8XPHQYEk97G~jQ6FNBPoH9FI5NHC9AuCmWYXLaGPXYO1Vq2DtF4qBF~apbeW~C~jAJsNT6auIXxepsTpsiapfGwLxMxsBoZ5N8y5ng~HnvkBEKKJxbLLIBoj2uPeqcE3mmo1Ty6nxNTqs6uOeVCTR36d82YjveK7PFIVAQJehGbw4rSuwM5ZkUzjGibw__&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA
- Flick, U. (2007). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. 2ª. Edición. España: Ediciones Morata y Paideia Galiza
- Flick, U. (2009). Theoretical Positions Underlying Qualitative Research. In *An Introduction in Qualitative Research*. London: SAGE Publications, Ltda., pp. 56 – 73.
- Güereca, R., Blásquez, L., & López, I. (2016). *Guía para la Investigación Cualitativa: etnografía, estudio de caso e historia de vida*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Harding, S. (1996). El género y la ciencia: dos conceptos problemáticos. *Ciencia y Feminismo*. Madrid: Ediciones Morata, pp. 28-51.
- Grabe, S. (2011). An Empirical Examination of Women's Empowerment and transformative Change in the Context of International Development. *American Journal of Community Psychology*, 49(1-2), 233-245. DOI: 10.1007/s10464-011-9453-y
- Güiza Suárez, L., Rodríguez-Barajas, C. D., Ríos Osorio, B. O., & Moreno Gallo, S. S. (2016). Género y empoderamiento comunitario en un contexto de posconflicto: el caso de Vergara, Cundinamarca (Colombia). *Estudios Socio-Jurídicos*, 18(2), 117-146. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/sociojuridicos/article/view/4344/3402>
- Kabeer, N. (1999.) Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment. *Development and Change*, 30, 435-464. <https://doi.org/10.1111/1467-7660.00125>
- Kroeker, J. C. (1995). Individual, Organizational and Societal Empowerment: A Study of the processes in a Nicaraguan Agricultural Cooperative. *American Journal of Community*



- Pshychology*, 23(5), 749-764. <https://search-proquest-com.sire.ub.edu/docview/1295919404?accountid=15293>
- Ley por la cual se dictan normas para favorecer a las mujeres rurales. Ley 731 de 2002 (Colombia) <https://www.mincit.gov.co/getattachment/dff2f972-dae8-4c9a-a617-b43a1b0ea3f0/Ley-731-de-2002-Por-la-cual-se-dictan-normas-para.aspx>
- Ley por la cual se dictan normas para constitución operación de las Asociaciones Campesinas en Colombia. Ley 2219 de 2022 (Colombia) https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma_pdf.php?i=188726
- Luna, G. (2025). Voces y experiencias del empoderamiento femenino rural: estudio comparativo de casos en asociaciones campesinas de Colombia (Tesis doctoral). Universidad de Barcelona.
- Luna, G., Duque, N. & Portilla, D. (2021). Roles de la mujer rural en las veredas El Rosal y Monteadentro de Pamplona. *Transformando América Latina en la era digital*. Colombia: Fundación Lasirc, pp. 382-396. https://www.academia.edu/88484825/Roles_de_mujer_rural_2021
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 9, 73-101. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-24892008000200006&script=sci_arttext
- Lugones, M. (2010). Hacia un Feminismo Descolonial. *La Manzana de la Discordia*, 6(2), 105-119 <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/3498>
- Mohanty, C. (2008). Bajo los Ojos de Occidente: Feminismo Académico y Discursos Coloniales. En *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, Liliana Sánchez y Rosalva Hernández (eds.), pp. 112-161
- Rowlands, J. (1997). *Questioning empowerment: Working with women in Honduras*. Oxfam. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=fXJKq2JQtyoC&oi=fnd&pg=PR5&dq=questioning+empowerment+jo+rowlands&ots=j-LwI4bdQO&sig=6ZvjAOoqpbS0TyvO82u-bFdtqe0#v=onepage&q=questioning%20empowerment%20jo%20rowlands&f=false>
- Scandroglio, B., Martínez, J. S. L., & Sebastián, M. C. S. J. (2008). La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema*, 20(1), 80-89. <https://www.redalyc.org/pdf/727/72720112.pdf>
- Scott, J. (1993). El Género: Una Categoría Útil para el Análisis Histórico. En J. Scot, T. De Lauretis, D. Haraway & C. Steedman. *De Mujer a Género: Teoría, Interpretación y Práctica Feminista en las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S. A. pp. 17-50
- Singh, S., Mohan, A., Saran, A., Puskur, R., Mishra, A., Etale, L., Cole, S., Masset, E., Waddignton, H., McDonald, H. & White, H. (2022). Protocol: Gender transformative approaches in agriculture for women's empowerment: A systematic review. *Campbell Systematic Reviews*, 18(3) e1265, 1-13. <https://doi.org/10.1002/cl2.1265>
- Willig, C. (2013). *EBOOK: introducing qualitative research in psychology*. McGraw-hill education (UK).

